

sus provincias, que son su bien, parte de su cuerpo mismo.

Pero aun así, la astucia del enemigo es torpe. Escuchad, si no, la voz de nuestros aliados:

Mr. Balfour habló primero; dijo que no habrá paz posible sin la restitución de Alsacia-Lorena. Mr. Asquit lo había dicho, y ayer volvió a repetirlo. Y Mr. Lloyd George, maestro en las cosas del alma, ayer, en pocas palabras, tomando lo más vivo del lenguaje de Alemania, le ha dado la respuesta que convenía.

¡E Italia, señores! El rey de Italia hizo no hace muchos días una visita al territorio reconquistado en Alsacia-Lorena; ha visto esa conmovedora manifestación de sentimiento que viene sin ser provocado, esa alegría frente a nuestros soldados, esa voluntad que se revela en todos los impulsos del corazón, que no ha menester de plebiscitos ni de formalidades administrativas. Ha visto todo eso, y escrito luego un bellissimo mensaje para el Presidente de la República, en el cual dice que el alma de Italia se halla acorde con el alma francesa.

*

La declaración del Gobierno francés

El 20 del pasado Noviembre, hizo ante las Cámaras francesas el nuevo Gabinete presidido por M. George Clémenceau, la manifestación de su programa de gobierno. La opinión pública, que en todos los órdenes sociales se ha manifestado ya llena de simpatías y de esperanzas hacia el político luchador y vigoroso patriota, ha sido corroborada por el sufragio de los legisla-

dores. El voto del Senado en favor del Gobierno ha sido casi unánime, y en la Cámara de Diputados, en un conjunto de 483 votantes, ha obtenido 418 votos.

Los términos de la declaración gubernamental son los siguientes:

«SEÑORES:

Hemos aceptado formar un nuevo Gobierno para conducir la guerra con mayor esfuerzo y para tratar de obtener mayor resultado en el empleo de todas las energías.

Nos presentamos ante vosotros con la única idea de llevar a cabo una guerra enérgica. Quisiéramos que la confianza de la cual os pedimos un testimonio fuera un acto de confianza en vosotros mismos, una llamada a las virtudes históricas que nos han hecho franceses. Nunca Francia ha sentido de una manera más evidente la necesidad de vivir y de crecer en el ideal de una fuerza puesta al servicio de la conciencia humana y en la resolución de que haya siempre un derecho más grande entre los ciudadanos, como entre los pueblos capaces de ser libres. Vencer para ser justos, he aquí la consigna de todos nuestros Gobiernos desde el principio de la guerra. Este es el programa que a todo trance mantendremos.

Tenemos grandes soldados de una gran historia, mandados por jefes que han pasado por duras pruebas, animados de suprema abnegación, que continúan la gloriosa fama de sus antepasados. Por ellos y por nosotros la patria inmortal, poseedora del orgullo de las victorias, proseguirá en las más nobles ambiciones de paz el curso de sus destinos.

Estos franceses obligados a lanzarse a los campos de